



*Auteuil, 3 de enero de 1864*

## **SOBRE LA OBEDIENCIA**

Durante este tiempo, consagrado a la Infancia de nuestro divino Salvador, debemos entrar también en un espíritu de infancia y renovar en nosotras los fundamentos de nuestra vida religiosa.

La humildad, el espíritu de mortificación y de oración son los fundamentos de la vida cristiana. Pero el fundamento particular de la vida religiosa, la virtud que le es propia, es la obediencia. No compareceremos en el juicio de Dios con un velo y una toca. Lo que nos distinguirá como religiosas, será la obediencia.

Cuando san Jerónimo fue transportado en la mente, durante un sueño misterioso, ante el tribunal del Juez Soberano, Dios le preguntó: “¿Quién eres tú?” y él respondió: “Señor, yo soy cristiano.” No, dijo el Señor, tú no eres cristiano, tú eres ciceroniano”. Y nosotras también, hermanas, si nosotras apareciéramos ante el tribunal de Dios, sin estar revestidas de las libreas de la obediencia, y que Nuestro Señor nos preguntase: “¿Quién eres?, nosotras, aunque respondiéramos: “Yo soy religiosa”, Dios nos diría “Tú puedes ser virgen, pero tú no eres religiosa, porque la marca distintiva de la religiosa, es la obediencia.”